

TIEMPOS DE AVIVAMIENTO

Por: Rubén Álvarez

“Entrando al Reino de Dios”

Introducción

Marcos 10: 17 “Al salir él para seguir su camino, vino uno corriendo, e hincando la rodilla delante de él, le preguntó: Maestro bueno, ¿qué haré para heredar la vida eterna?”¹⁸ Jesús le dijo: ¿Por qué me llamas bueno? Ninguno hay bueno, sino sólo uno, Dios.¹⁹ Los mandamientos sabes: No adulteres. No mates. No hurtes. No digas falso testimonio. No defraudes. Honra a tu padre y a tu madre.²⁰ El entonces, respondiendo, le dijo: Maestro, todo esto lo he guardado desde mi juventud.²¹ Entonces Jesús, mirándole, le amó, y le dijo: Una cosa te falta: anda, vende todo lo que tienes, y dalo a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; y ven, sígueme, tomando tu cruz.²² Pero él, afligido por esta palabra, se fue triste, porque tenía muchas posesiones.

²³Entonces Jesús, mirando alrededor, dijo a sus discípulos: ¡Cuán difícilmente entrarán en el reino de Dios los que tienen riquezas!²⁴ Los discípulos se asombraron de sus palabras; pero Jesús, respondiendo, volvió a decirles: Hijos, ¡cuán difícil les es entrar en el reino de Dios, a los que confían en las riquezas!²⁵ Más fácil es pasar un camello por el ojo de una aguja, que entrar un rico en el reino de Dios.²⁶ Ellos se asombraban aun más, diciendo entre sí: ¿Quién, pues, podrá ser salvo?²⁷ Entonces Jesús, mirándolos, dijo: Para los hombres es imposible, mas para Dios, no; porque todas las cosas son posibles para Dios.²⁸ Entonces Pedro comenzó a decirle: He aquí, nosotros lo hemos dejado todo, y te hemos seguido.²⁹ Respondió Jesús y dijo: De cierto os digo que no hay ninguno que haya dejado casa, o hermanos, o hermanas, o padre, o madre, o mujer, o hijos, o tierras, por causa de mí y del evangelio,³⁰ que no reciba cien veces más ahora en este tiempo; casas, hermanos, hermanas, madres, hijos, y tierras, con persecuciones; y en el siglo venidero la vida eterna.³¹ Pero muchos primeros serán postreros, y los postreros, primeros”

Marcos nos narra un evento en que un hombre se acercó a Jesús para preguntarle qué hacer para heredar la vida eterna. Lucas aclara que se trataba de un hombre importante y por lo visto también religioso, educado y disciplinado.

Jesús le habló de los mandamientos que habían recibido de parte de Moisés, los cuales, dijo, los había guardado y obedecido desde su juventud. No cabe duda, ante Jesús se encontraba un hombre de grandes valores morales, con una conducta intachable, quien además anhelaba poder heredar la vida eterna.

Creo que con una conducta como la de este hombre, hoy día, cualquier persona diría que sin duda tiene las puertas abiertas del cielo. Pero el relato nos da a conocer un desenlace muy por debajo de nuestras expectativas.

En realidad, al conocer la conducta de este hombre me darían ganas de que las cosas hubieran sido diferentes, porque al escuchar a Jesús decirle que solo le faltaba una cosa para heredar la vida eterna: dejar atrás todo lo que tenía y era para entonces seguirle; aquel hombre se entristeció a causa de todas las posesiones que tenía y abandonó el lugar.

Sin duda, seguir los mandamientos de Dios asegura a una persona prosperar y enriquecerse; pero este hombre desarrolló un amor y apego por las bendiciones, tanto así que no pudo separarse de ellas para seguir al autor de la bendición.

Al ver la respuesta de este hombre, Jesús dijo: "Cuán difícil le es entrar en el Reino de los Cielos a los que confían en las riquezas", sus discípulos se alarmaron de esta declaración y entonces dijeron: ¿Quién entonces podrá ser salvo?, al parecer ellos tenían riquezas también y les preocupaba este hecho.

Jesús vino, entre otros formidables propósitos, para anunciar las buenas noticias del Reino de Dios, del cual, dijo, se había acercado con Su venida. El Reino de los Cielos, mediante el sacrificio de Jesús, quedaría a tan solo un arrepentimiento de distancia, tan solo un cambio de rumbo en la vida.

Como les decía, el desenlace es terrible. Aquel hombre bueno, de buenas costumbres, disciplinado y sano en su forma de ser; quedaría excluido de entrar en el Reino de los Cielos por una decisión totalmente suya. Jesús le ofrecía entrar al Reino y no solo eso sino unirse al grupo de discípulos que le acompañaba, y lo rechazó.

Este hombre amaba las riquezas más que el Reino de Dios, por lo cual cuando tuvo que escoger entre ambos escogió las riquezas.

Es por esto que el apóstol Pablo le dice a Timoteo: ***1 Timoteo 6: 6 "Pero gran ganancia es la piedad acompañada de contentamiento; ⁷porque nada hemos traído a este mundo, y sin duda nada podremos sacar. ⁸Así que, **teniendo sustento y abrigo, estemos contentos con esto. ⁹Porque los que quieren enriquecerse caen en tentación y lazo, y en muchas codicias necias y dañosas, que hunden a los hombres en destrucción y perdición; ¹⁰porque raíz de todos los males es el amor al dinero, el cual codiciando algunos, se extraviaron de la fe, y fueron traspasados de muchos dolores"*****

El amor al dinero produce codicias y grandes afanes que hunden a los hombres en destrucción y perdición. Quienes confían en las riquezas y aman al dinero tendrán grandes problemas para poder modificar el rumbo de su vida, por lo cual, por decisión propia, quedarían excluidos de entrar en el Reino de Dios, que Jesús, a través de su sacrificio acercó para nosotros.

Sé que ahora mismo, al igual que los discípulos de Jesús, muchos de ustedes se preguntan: ¿cómo es esto?, pero si muchas veces hemos escuchado y leído en las escrituras que Dios quiere que seamos ricos, entonces ¿Dios quiere que seamos ricos para que quedemos excluidos de Su Reino?.

Al parecer, mucho de los creyentes no pueden encontrar cuál es el mensaje de Jesús al respecto, tanto así que en una ocasión que prediqué en una congregación las buenas noticias de que Dios deseaba bendecirles con abundancia y riquezas, casi me sacan a pedradas. Pero hoy espero que puedas comprender lo que Dios anhela de ti.

DESARROLLO

1. ¿A quién buscar?

Mateo 6: 25 "Por tanto os digo: No os afanéis por vuestra vida, qué habéis de comer o qué habéis de beber; ni por vuestro cuerpo, qué habéis de vestir. ¿No es la vida más que el alimento, y el cuerpo más que el vestido?²⁶ Mirad las aves del cielo, que no siembran, ni siegan, ni recogen en graneros; y vuestro Padre celestial las alimenta. ¿No valéis vosotros mucho más que ellas?²⁷ ¿Y quién de vosotros podrá, por mucho que se afane, añadir a su estatura un codo?²⁸ Y por el vestido, ¿por qué os afanáis? Considerad los lirios del campo, cómo crecen: no trabajan ni hilan;²⁹ pero os digo, que ni aun Salomón con toda su gloria se vistió así como uno de ellos.³⁰ Y si la hierba del campo que hoy es, y mañana se echa en el horno, Dios la viste así, ¿no hará mucho más a vosotros, hombres de poca fe?³¹ No os afanéis, pues, diciendo: ¿Qué comeremos, o qué beberemos, o qué vestiremos?³² Porque los gentiles buscan todas estas cosas; pero vuestro Padre celestial sabe que tenéis necesidad de todas estas cosas.³³ Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas.³⁴ Así que, no os afanéis por el día de mañana, porque el día de mañana traerá su afán. Basta a cada día su propio mal"

Jesús dice: "No te afanes por tu vida, ni por tu comida, ni por tu vestido" Si Dios te ha dado la vida, ¿no podrá darte tu comida?, y si fue capaz de elaborar un cuerpo tan perfecto y articulado como el que te ha dado, ¿no podrá darte el vestido para ese cuerpo?

Si tú crees que la vida te la ha dado Dios entonces podrás confiar en que te dará la provisión suficiente para sustentarla.

La falta de fe en las personas les produce muchos afanes y dolores. Se afanan por conseguir los recursos para su sustento y entonces trabajan de sol a sol, consiguen dos trabajos, o de plano se deciden por hacer negocios sucios o tal vez hasta a robar violentamente.

Pero Jesús nos da una buena noticia: "Busca primero el Reino de Dios y todo lo que necesitas Dios te lo dará". Creo que la gran mayoría de los cristianos han

escuchado esta declaración bíblica y tal vez hasta se la saben de memoria, pero penosamente, como en el caso del hombre importante que fue con Jesús, no lo hacen, sino que afanosamente buscan primeramente los recursos de este mundo antes del Reino de Dios.

Muchos cristianos, con gran facilidad, pueden decidir no acudir al llamado del Espíritu para alabar y adorar a Jesús. Se sintieron indispuestos, están cansados, tal vez enfermos, etc. Pero ninguna de estas razones es suficientemente buena como para faltar a su negocio o trabajo, saben que de hacerlo se les descontará el día o no tendrán las utilidades correspondientes, así que indispuestos, cansado, desvelados o enfermos acuden a sus labores. El dinero les llama y su castigo, en caso de no acudir a él, es terrible, “no lo obtendrán”.

Dios no te quiere pobre ni viviendo en las penurias, por el contrario, quiere bendecirte; pero claramente Jesús nos dice que nuestra primera prioridad debe ser “buscar el Reino de Dios”. Finalmente, como bien lo expone el apóstol Pablo, nada hemos traído a este mundo y sin duda nada nos llevaremos, así que resulta una verdadera tontería perder el Reino de Dios por ganar acumular un poco o un mucho de dinero. Mucho mejor es confiar plenamente en Dios y Su provisión abundante y así recibir todo lo que necesitamos.

La mirada debe estar puesta en la gloria de Dios y no en las riquezas. Dice Dios en Sus promesas, escúchalo bien: ***Deuteronomio 28: 2 “Y vendrán sobre ti todas estas bendiciones, y te alcanzarán, si oyeres la voz de Jehová tu Dios”***

Las bendiciones te alcanzarán si escuchas hoy la voz de Dios. Si dice que te alcanzarán es porque van detrás de ti en tu vida. Esto es muy importante, porque en muchos cristianos la posición es al revés, ellos van detrás de las bendiciones persiguiéndolas afanosamente y lo que Dios desea es que tu vayas al frente despreocupadamente sabiendo que llegarán y te alcanzarán.

Algo interesante de la posición tuya con respecto a la bendición es que si tu vas detrás de ella entonces siempre verás a otros ser bendecidos y no solo te afanarás sino que te amargarás y siempre estarás protestando: ¿Por qué Dios bendijo a esta persona con esa casa? ¿Por qué ellos si tienen salud? ¿Por qué Dios, a esa familia, la bendijo con esos hijos maravillosos y yo mira nada más los míos?

Pero cuando las bendiciones van detrás de ti, entonces puedes darte cuenta que no solo te alcanzan y las disfrutas, sino que vas dejando una estela de bendición detrás de ti. Donde quiera que vas hay bendición. Visitas una casa y allí llega la bendición de Dios, llegas a un negocio y se llena, donde estás la gente ríe y se goza, es cambiado el lamento por alegría, las quejas por esperanza.

Si tú vales mucho más que las aves y las plantas a quienes nunca se les prometió vida eterna, y por quienes jamás fue enviado el Hijo de Dios para dar su vida en rescate de ellas; entonces procura antes de cualquier cosa entrar en el Reino de Dios, teniendo confianza que todo será añadido.

2. Nada antes del Reino de Dios.

Mateo 13: 45 “También el reino de los cielos es semejante a un mercader que busca buenas perlas, ⁴⁶que habiendo hallado una perla preciosa, fue y vendió todo lo que tenía, y la compró”

Jesús también dijo que el Reino de los cielos era semejante a un hombre que andaba en la búsqueda de algo especial, “buenas perlas”. Me parece como si estuviera hablando de aquel hombre bueno e importante que fue a buscar a Jesús buscando la vida eterna. Pero, a diferencia de ese hombre, el mercader al encontrar lo que buscaba, vendió todo lo que tenía para poder adquirir aquella perla preciosa.

El Reino de los cielos no está en venta, Jesús, con su sacrificio, nos abrió las puertas del Reino para que pudiéramos entrar si tan solo nos arrepintiéramos modificando el rumbo de nuestra vida. El mercader cambió de rumbo radicalmente, de inmediato, tan pronto encontró lo que buscaba.

Dijo Jesús: ***Lucas 11: 9 “Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá”***, por lo cual quien busca a Dios lo va a encontrar sin duda alguna. Pero la pregunta viene entonces: ¿Serás como aquel mercader que al encontrar lo que buscaba dejó todo lo que tenía para tomar lo que encontró? ¿Podrás dejar atrás el rumbo de tu vida y tus prioridades para dirigirte hacia el Reino de Dios? ¿Valorarás más el Reino de Dios que cualquier otra cosa que tengas en tu vida?

Jesús le dijo a aquel hombre bueno: “Deja todo lo que tienes, toma tu cruz y sígueme”. Si alguna vez te habías preguntado qué significa eso de tomar la cruz, pues es exactamente esto. Renunciar a un ciclo, a una vida que has tenido, para entrar en un nuevo tiempo, en un nuevo ciclo de vida, para entrar en el Reino de Dios.

Se termina un ciclo en el que vivías afanado por las cosas materiales, un ciclo donde vivías conforme a tus propios deseos y prioridades; y se abre uno nuevo, formidable, excelente, desconocido: El Reino de los Cielos.

Para tomar decisiones como la del mercader se necesita violencia, carácter, agresividad por conquistar lo que se anhela, lo que se ama. Es por eso que Jesús dijo que “el Reino de los Cielos solo los violentos lo arrebatan”

3. En reino con Rey.

“Entrar en el Reino de Dios” son las palabras que saltan al escuchar el relato de Marcos. Dijo Jesús “Qué difícil es entrar en el Reino de los Cielos a una persona que confía en las riquezas”, pero a mí no me llamó la atención, como a los discípulos, la palabra difícil o la confianza en las riquezas, sino la frase: “Entrar en el Reino de los Cielos”, eso quiere decir que tiene una puerta, que está abierta y que tengo toda la oportunidad de entrar allí.

Pero al entrar en este reino, quiero advertirte que lo primero que podrás notar es que tiene un rey que gobierna. No, no es un lugar de: “Cada quien haga lo que quiera”,

Más conferencias, videos, radio, T.V. cristiana y mucho más en www.alcanceizcalli.com.mx

como algunas de las ciudades donde vivimos, sino un sitio donde se obedece al Rey y se hace de inmediato.

En este reino Jesús se ha establecido como el Rey de Reyes y Señor de Señores. Aquí no hay oportunidad para desobedecer y pasar desapercibido. En el Reino de los Cielos el Rey gobierna, el Rey manda, Su palabra es obedecida.

Es aquí donde hay otro impedimento para entrar al Reino de Dios. Muchos cristianos han creído en el sacrificio de Jesús, lo agradecen y aman al Señor. Pero ellos mismos siguen sentados en el trono de su propio reino tomando las decisiones y pretendiendo que otros entren en su reino para que su voluntad sea hecha aún en otras personas.

Entrar al Reino de Dios no solo es un nuevo ciclo de prioridades, sino uno donde renuncias a tu propia voluntad para aceptar rendirte debajo de la voluntad del rey de ese reino.

Jesús nos enseñó a orar diciendo lo siguiente: ***Marcos 6: 10 "Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra."***

Quien anhele entrar en el Reino de los Cielos, dirá; "Hágase tu Voluntad" y no la mía. Estoy dispuesto a obedecer tu voz.

Ahora escuchen esto. Jesús dijo: "Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra". Entrar al Reino de Dios es aceptar hacer Su Voluntad pero no como obedecemos en la tierra, sino como se le obedece en el cielo.

En la tierra estamos acostumbrados a desobedecer sin que nada suceda, y cuando se obedece se hace después de muchas llamadas de atención, recomendaciones y hasta regaños. En el cielo se obedece de inmediato, sin cuestionamientos, sin dudas, sin quejas. El Rey gobierna y da confianza a todos los que están bajo su gobierno de que Sus decisiones son lo mejor.

Si tu hoy quieres entrar al Reino de Dios y dejar atrás un ciclo viejo de religiosidad, con todo y las buenas costumbres y valores morales que ella trajo consigo; si deseas valorar el Reino de Dios sobre todas las cosas y abandonarte en la buena protección y provisión divina, si deseas hoy abdicar a tu propio trono para humildemente inclinar tu cabeza ante el gobierno de Dios mediante Su Espíritu, entonces ven y cambia el rumbo de tu vida. El Reino de los Cielos está disponible, tan solo a un arrepentimiento de distancia.